

Pablo Neruda

Odas elementales

Edición de Jaime Concha

VIGÉSIMA EDICIÓN

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN

La edición original	15
1954	16
Prehistoria y curso de las <i>Odas</i>	19
Manuscritos, anticipaciones	23
El poeta de las <i>Odas</i>	29
Atmósfera	31
Tono	33
Métrica	35
El alfabeto de las <i>Odas</i>	39
Mecanismos de las <i>Odas</i>	42
Lo visual y lo plástico	44
Reminiscencias	46
Perspectiva histórica	49
Las <i>Odas</i> y la crítica	52
Esta edición	54
BIBLIOGRAFÍA	55

ODAS ELEMENTALES

El hombre invisible	59
Oda al aire	65
Oda a la alcachofa	69
Oda a la alegría	71
Oda a las Américas	74
Oda al amor	77
Oda al átomo	79
Oda a las aves de Chile	84
Oda al caldillo de congrio	88
Oda a una castaña en el suelo	90
Oda a la cebolla	92
Oda a la claridad	94
Oda al cobre	97

Oda a la crítica	102
Oda a Ángel Cruchaga	104
Oda al día feliz	106
Oda al edificio	108
Oda a la energía	110
Oda a la envidia	113
Oda a la esperanza	118
Oda a la fertilidad de la tierra	119
Oda a la flor	121
Oda a la flor azul	124
Oda al fuego	126
Oda a Guatemala	130
Oda al hilo	137
Oda al hombre sencillo	140
Oda a la intranquilidad	143
Oda al invierno	145
Oda al laboratorista	149
Oda a Leningrado	152
Oda al libro (I)	160
Oda al libro (II)	163
Oda a la lluvia	166
Oda a la madera	171
Oda a la malvendida	175
Oda al mar	176
Oda a mirar pájaros	180
Oda al murmullo	185
Oda a la noche	188
Oda a los números	190
Oda al otoño	193
Oda al pájaro sofré	197
Oda al pan	200
Oda a la pareja	203
Oda al pasado	207
Oda a la pereza	209
Oda a la pobreza	211
Oda a la poesía	214
Oda a los poetas populares	218
Oda a la primavera	222
Oda a un reloj en la noche	226
Oda a Río de Janeiro	229
Oda a la sencillez	234
Oda a la soledad	237
Oda al tercer día	239

Oda al tiempo	242
Oda a la tierra	243
Oda al tomate	246
Oda a la tormenta	248
Oda al traje	252
Oda a la tranquilidad	254
Oda a la tristeza	256
Oda a Valparaíso	257
Oda a César Vallejo	261
Oda al verano	264
Oda a la vida	267
Oda al vino	269

Introducción

La edición original

Amante siempre de los cumpleaños, Pablo Neruda celebra sus cincuenta de edad, entre otras cosas, con la publicación de las *Odas elementales*. En el medio día de su vida, después de que *Residencia en la tierra* (1935) le ha dado amplia audiencia en el mundo de lengua castellana y que el *Canto general* (1950) ha confirmado su valer como voz de una vasta mayoría continental, Neruda escribe un libro muy diferente, con poemas que representan un cambio sensible en el tono, la estructura y la concepción de su poesía en general. La primera edición de las *Odas*, a cargo de la Editorial Losada, aparece en la colección «Poetas de España y América». Una fotografía del poeta, dedicada a su editor, va al lado de la portada; en ésta, el título de la obra figura inscrito con letras rojas y negras; y en el colofón, que cierra los volúmenes de 235 páginas cada uno, podemos leer lo siguiente: «Se terminó de imprimir el día 14 de julio del año mil novecientos cincuenta y cuatro, en la Imprenta López, Perú 666, Buenos Aires, República Argentina.» Y se añade un dato editorial que más adelante tendremos ocasión de comentar, pues tiene que ver con un aspecto de la composición externa de las *Odas*: «Además de la tirada corriente, se han impreso 28 ejemplares especiales marcados de A a Z, fuera de comercio y 200 ejemplares numerados de 1 a 200 firmados todos por el autor»¹.

¹ Cfr. también H. J. Becco, *Pablo Neruda. Bibliografía*, Buenos Aires, Casa Pardo, S. A., 1975, pág. 73.

Neruda vuelve a Chile en agosto de 1952. Vuelve renovado de vida, de amores, de poesía y confiando también en que la historia habrá de renovar a su país. En Chile hay cambio de mando, es decir, de presidente: sale G. González Videla, quien llevó hasta los confines australes de América la política hostil y represiva de la guerra fría; entra a gobernar «el general de la esperanza», C. Ibáñez del Campo, elegido en un turbión populista al que no ha sido ajeno el apoyo de la fracción dominante del Partido Socialista de Chile.

«Yo soy chileno del sur...», dirá Neruda el 12 de agosto de 1952, en la Plaza Bulnes de Santiago de Chile, en una concentración pública organizada para celebrar su regreso al país después de un exilio que había durado exactamente desde el 24 de febrero de 1949 hasta la fecha recién indicada². Así, durante el par de años que precede a 1954, el paisaje de su patria se le irá revelando con fresco, renovado vigor. Desde su posición en Isla Negra donde se ha asentado, emprende frecuentes viajes de reconocimiento al norte desértico, al sur vegetal, a la cordillera que sirve de esqueleto longitudinal al territorio. Este contacto con los rincones de su tierra, con las grandes fuerzas geológicas que sustentan su arquitectura, está en la base de su poesía de las *Odas*. Contacto y reconocimiento: Los seres de su país se le van tornando familiares, cotidianos. El 12 de julio de 1954, dos días antes de la fecha de la edición original que hemos consignado, pronuncia un discurso en el Salón de Honor de la Universidad de Chile que comenzaba así: «Andando hace muchos años por el lago Ranco hacia adentro...»³. Esta profundización en el pai-

² Sigo en este apartado la excelente «Bibliografía» organizada por H. Loyola al final de las *Obras completas* de Neruda (Buenos Aires, Editorial Losada, 3.ª ed., 1968, t. II, págs. 1.313 y ss.).

³ Véase ahora, bajo el título «Bien vale haber vivido...», en P. Neruda, *Para nacer he nacido*, Barcelona, Seix Barral, 1977, págs. 372-4.

saje, en la que intervienen el tiempo transcurrido y una nueva perspectiva sobre las cosas, es el dato íntimo y visible del cual se alimentará sin duda, en uno de sus aspectos principales, el nacimiento de las *Odas elementales*.

Al mismo tiempo, su influencia sobre la cultura nacional crece y se intensifica más y más. En el orden de la poesía, de las letras en general, pero también en el de las aspiraciones políticas populares, su voz se hace escuchar, pesa y adquiere autoridad. Véanse, por ejemplo, su prólogo a la novela proletaria *Carbón*, de Diego Muñoz (Santiago, Editora Austral, 1953); y una entrevista de octubre de 1953, en que pide que se cumplan «las promesas electorales de 1952» (véase núm. 857 de la *Guía bibliográfica*, ya citada, de H. Loyola). Es el lado goethiano de su personalidad, sin Weimar ni Eckermann ni clasicismos helénicos, pero sí muy consciente de la significación del trabajo cultural en el conjunto de las opciones históricas de un país como el suyo. La convocatoria del Congreso Continental de la Cultura, reunido en Santiago en 1953, fue algo importante en este terreno.

Otra faceta destacada en la actividad de ese tiempo es su participación en la lucha por la paz. La tensión internacional creada por la guerra fría, el desarrollo del macarthismo en los Estados norteamericanos, el inicio de la guerra de Corea exigen en todo el mundo colaborar por la preservación de la paz. Algunos textos de esta época hablan de la preocupación de Neruda en este sentido (véase las entradas 852, 853, 854, 856 y 870, entre otras, de la Bibliografía mencionada), como atestigua también, en la serie de las *Odas*, su «Oda al átomo», publicada por primera vez en el diario *El Siglo*, el 18 de abril de 1954. En razón de su bregar por esta causa, Neruda recibe en 1954 el Premio Stalin de la Paz⁴.

⁴ El premio le fue concedido a finales del año anterior, en diciembre de 1953. Como fruto de esa época, véase la actualísima